



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Salazar Pérez, Robinson; Miller, Nchamah  
Reseña "Justicia social emancipadora, democracia ciudadana y crisis del Estado" de Zulay C. Díaz-  
Montiel y Álvaro B. Márquez-Fernández  
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 51, octubre-diciembre, 2010, pp. 159-166  
Universidad del Zulia  
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27916299012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Zulay C. DÍAZ-MONTIEL & Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ (Coord.). *Justicia social emancipadora, democracia ciudadana y crisis del Estado*. Colec. Insumisos Latinoamericanos, Elaleph.com. Buenos Aires, Argentina, 2010. 350 pp.

Robinson SALAZAR PÉREZ & Nchamah MILLER, México.

El escenario que muestra América Latina en la primera década del Siglo XXI no es alentador para anunciar nuevas respuestas a los problemas de nuestra vida cotidiana, dado que las coordenadas políticas internacionales condicionan el comportamiento y trayectoria de los agentes y actores sociales en distintos lugares y países.

No es un determinismo desde lo exterior, porque cada nación imprime la dinámica y holograma de acuerdo a la construcción política fraguada y ésta sí es observada a tiempo por los demás actores puede ser colocada en la centralidad de un movimiento, acción y plataforma de cambio.

Sin embargo, son pocos los países nuestros donde las construcciones políticas han sido pensadas como formas de organización locales, con visión pre-clara de la circunstancia a la cual enfrenta, con capacidad de diálogo, movimiento, desplazamientos y herramientas políticas acorde al momento y adversario a confrontar; asimismo, revelan una vocación convergente, abierta, plural, tolerante y capaz de abarcar un espacio amplio para insertar la lucha y construir espacios autónomos de subjetividad de ruptura y acción insurrecta.

Lo señalado apunta a dilucidar que las construcciones políticas no están a boca de pozo, por el contrario se mueven entre nubosidad y terrenos sinuosos, algunas veces en lugares muy provinciales y otras diversas especialidades que dificultan su observación permanente, debido a la invisibilización ante los demás por su trayectoria zigzagueante e intermitente en coyunturas estratégicas.

He aquí el primer obstáculo que debemos soslayar para despejar la primera incógnita que imposibilita la visión política del horizonte, porque el achatamiento que poseemos en nuestro observatorio permite que muchos de nosotros aceptemos las voces ajenas que arguyen, como telón de fondo, que no somos capaces de impedir absolutamente nada porque todo está rescrito.

Despejar el horizonte de cargas nostálgicas que no hemos vivido y sólo las percibimos por comentarios o voces labriegas de la derrota es una tarea inmediata a fin de desaprender la historia y las ideas de ser un mundo atrasado y por ende imposibilitado para ganar un pedestal en la historia contemporánea.

Somos sujetos con capacidad de arar la tierra, sembrar millones de semillas, producir alimentos, reproducirnos socialmente, crear signos, símbolos, diálogos, saberes, costumbres, hábitos, relaciones sociales, urdumbres y comunidades que trascienden por años en varios territorios y se trasladan de un lugar a otro hasta poblar países completos y en cada lugar, de acuerdo al clima, suelo, relaciones que tejen y anudan, el holograma comunitario lo impregnan y confeccionan los nombres de cada población, y tras del holograma hay una historicidad colectiva que explica su pasado.

Lo importante es saber reconocerlo y asignarle el valor correspondiente a la historicidad colectiva como núcleo interfaz que si la desenganchamos de nuestro presente quedaría como un vagón del ferrocarril despejado de la máquina, imposible de moverse sin esa fuerza de tracción.

El pasado es un vagón cargado de saberes, experiencias, tradiciones y una rica caja de herramientas con un sinnúmero de formas de sobrevivencias, estrategias, formas de lucha, habilitaciones en contingencias, pensamientos de resistencia, de lucha, confrontación y semillas de emancipación, sólo productivas y provechosas si las embonamos con la circunstancia del presente, dado que es la realidad social donde habitamos y compartimos a diario, la materia de trabajo poseída para adaptar y modificar a fin de garantizar la perdurabilidad de la vida y los seres humanos. En la perdurabilidad, la garantía a la vida está el futuro, no de sometimiento ni de esclavitud, sino de concordia, convivencia y reciprocidades, donde el hombre sea afín a la sociedad y la naturaleza.

Estos tres momentos en el sujeto: pasado-presente y futuro no son un sendero despejado de vicisitudes, conflictos, luchas, confrontaciones y muertes.

La historia de la humanidad nos ilustra que la aparición de la propiedad privada dio origen a la violencia, la lucha de clases y el despojo, esos tres elementos han constituido el eje del mal en la humanidad porque todo aquel que intenta apropiarse del patrimonio o bienes de los otros consubstancialmente

está despojándolo de un derecho y a su vez si lo hace con engaño o a la fuerza, altera la confianza y reciprocidad del semejante y provoca ruptura de los hilos asociativos o de voluntades colaborativas.

No sólo es un daño por el valor de la apropiación, sino por la secuela y el aprendizaje ofrecido para el consecuente intento de repetición por otros, degradándose el tejido de una comunidad o colectivo humano. El uso de la libertad no es instrumental en la apropiación de los bienes ajenos o de expropiar el producto del trabajo de otro; tampoco podemos renunciar al ejercicio de nuestra voluntad libre para hacer el bien o el mal, la diferencia radica en que la libertad observa leyes morales y limita su ejercicio arbitrario o lo desborda al libertinaje.

La libertad es de uso responsable, moral, comunitario porque está constituida por la capacidad de creación, inventiva o instrumentación del hombre limitada solamente por la responsabilidad de perpetuar su especie. Por lo anterior, la libertad se ejerce en un orden que el hombre crea, norma y establece para la convivencia comunitaria y cívica.

La libertad ilimitada y desprovista de todo elemento moral es riesgosa y las rémoras que antepongamos a ella conducen a la inhabilitación del hombre libre para pensar, crear y transitar por el mundo. La que ejercitemos responsablemente, con sentido comunitario, respeto a la vida y reconociendo que sólo es posible disfrutarla si los otros también pueden hacer lo mismo es la libertad humana y ejercitan la libertad humana.

Entonces es la libertad el primer cristal que debemos desempañar para poder visualizar el camino hacia la emancipación. El segundo paso es la justicia, ilustrada con Platón y Aristóteles como la complementariedad de la felicidad juntas a través de la razón. Así lo justo, el equilibrio, el medio es el cuerpo de la justicia.

La justicia tiene un ingrediente ético al vincularse con la libertad donde concebimos a todos los hombres iguales, aun cuando muchos fanáticos del neoliberalismo promulgan la igualdad y libertad, ellos son más proclives a la libertad de mercado que a la igualdad humana. No obstante, en el socialismo real se hizo el esfuerzo por otorgar igualdad de oportunidades por medio de conculcar la libertad de los ciudadanos, lo que arrojó muchas dudas y dilemas de cómo construir la libertad y justicia a la vez.

En el Siglo XXI la libertad y justicia transita por la defensa y cuidado de la vida, no podemos en nombre de la libertad destruir el planeta, despojar a los países del tercer mundo de sus riquezas naturales estratégicas, tampoco manipular las nuevas tecnologías y alterar la vida humana, muchos menos concentrar todas las riquezas, la producción de alimentos y la vida en pocas manos mientras la tierra y más de mil doscientos millones de personas mueren de hambre. La emancipación del hombre comienza con la activi-

dad permanente de trasgredir todo aquello que detiene, impide su evolución y limita sus aspiraciones de cristalizar sus ideales de libertad y justicia, donde el valor de lo humano está en la centralidad de sus acciones, por ello los derechos humanos son el puente que debemos atravesar para alcanzar la justicia y el largo camino que han tenido que recorrer, pues son derechos históricos, han pasado por los derechos jurídicos en el Siglo XXVIII, derechos políticos en el Siglo XIX, derechos sociales en el Siglo XX, y estamos exigiendo los derechos culturales en el Siglo XXI. Sin embargo, en la historia, en especial la de los pueblos latinoamericanos, a cada día los derechos paulatinamente se pierden por el desconocimiento de los mismos por parte del Estado, el sector empresarial gobernantes y empleadores. Los derechos humanos son una barricada que debemos defender para poder aspirar a la justicia emancipatoria.

#### *Desafío de la justicia emancipatoria*

Los partidos y gobiernos de la nueva derecha en América Latina a partir de 1982 iniciaron la etapa de reestructuración con tres fases importantes, A) la de incorporar a los empresarios a la política y amoldar el Estado acorde a los intereses de sus negocios y para obtener canonjías en exención de impuestos y controlar las obras gubernamentales licitadas, B) crear una alianza estratégica entre propietarios de medios de comunicación, capital financiero y empresarios ligados a negocios internacionales para cerrar el círculo y construir un dominio cultural, económico y político de proporciones hegemónicas que pudiesen romper, contener y exterminar los brotes de voces y acciones opositoras al modelo neoliberal, criminalizar las protestas y movimientos sociales, y legislar para desconocer derechos políticos y laborales hasta dejar a los trabajadores y fuerzas opositoras en un estado de indefensión absoluta y, C) desmontar poco a poco la política, anular la capacidad procuradora del Estado y en un futuro remplazar a los partidos políticos por asociaciones legislativas y funcionarios al servicio de las empresas para crear leyes, privatizar la asistencia social y eliminar las reivindicaciones que gozan los trabajadores y empleados hasta dar forma a un tipo de nueva de organicidad sin antecedentes en la historia de la humanidad y con la incapacidad de explicar la reproducción social de la sociedad en el Siglo XXI.

El panorama descrito aun no tiene un mapa de configuración, son vetas y tendencias que avizoramos por los acontecimientos de nuestra vida cotidiana, donde 20 países controlan el 80% de la producción y comercio mundial, lucran con las crisis financieras, se niegan a pagar impuestos y seguros de liquidez, provocan volatilidad al trasladar sus fortunas, imponen gobernantes y condicionan a gobiernos para generar empleos a cambio de legislaciones antipopulares.

Los ímpetus de sus exigencias y la organicidad construida a nivel mundial, los caracteriza como fuerza hegemónica, con firmes alianzas con agentes y actores estratégicos en el ramo mediático, militar, financiero y político quienes vinculados con los organismos internacionales han creado una plutocracia que domina varias estructuras del sistema capitalista postindustrial.

Las grandes compañías imponen criterios en la Organización de Naciones Unidas desde 1978, las corporaciones ligadas a los negocios del petróleo, industria farmacéutica y otras más que suman 44 en total participan en Global Compact desde el 2002 como representantes de la Sociedad Civil; los magnates de la industria de armas son los mismos de las cadenas mediáticas y a partir de 1995 los consorcios económicos imponen las políticas educativas, reformas laborales, cambios estructurales y de comercio a través de la Organización Mundial de Comercio –OMC–, lo que arroja un nuevo mapa del gran poder que han construido las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo.

La voracidad para extraer riquezas a través de minas, cultivos extensivos e intensivos, la depredación del medio ambiente, el control sobre los recursos naturales estratégicos, la sencilla movilización de recursos y dinero, los boicots que provocan a gobiernos opositores y la insensibilidad portada al tener conocimiento de la existencia de 1.500 millones de pobres, 1.000 millones de nuevos pobres, tasas de desempleo sobre el 12% y la pauperización cada día mayor de los salarios y pensiones, los orilla a confrontar y tensionar la relación con la derecha política organizada en partidos gobernantes, porque la alianza construida ayer, es nociva hoy en el interior de los partidos neoconservadores en la medida que acota sus espacios de maniobra, los someten a los intereses empresariales y la construcción de legitimidad está en riesgo al carecer de recursos públicos para instrumentar políticas públicas y reproducirse como partido político, debido al desfalte en las arcas públicas de los países latinoamericanos a causa de los rescates financieros.

Resultado del cuadro de despojo y destrucción tenemos un escenario latinoamericano caracterizado por tres aspectos: Neocolonización de sus economías, instauración del modelo neoliberal a rajatablas y la reorganización del Estado con un perfil Policial-Militar cuyo objetivo es construir ciudadanías del miedo, contener las movilizaciones e instaurar un régimen de terror, distinto a los sembrados en los años 70, pero con el mismo fin de exterminar líderes, llevar a cabo profilaxis social y derrumbar los horizontes que dibuje un escenario distinto y opuesto al vigente.

Justo en medio de esta vorágine de contradicciones, confrontaciones, resistencias y acciones co-

lectivas las banderas de la libertad, justicia, equidad, tolerancia y pluralismo agitándose en las marchas denotan el grado de peligro o extinción de muchos de nuestros derechos y valores, porque la demoledora locomotora neoliberal en su fase terminal pretende disconfigurar todo el cuerpo orgánico de los derechos políticos hasta conducir al hombre a un estado de indefensión absoluta. Borrar los derechos al trabajo con la flexibilidad laboral, invisibilizar la pobreza y al sujeto no consumista, estigmatizar a los pobres y movimientos de protestas populares y sentar las bases de la sociedad hedonista-consumista es el ideal neoliberal donde el ser humano pasa a ser una cosa, un objeto y su capacidad reclamante es merma por su fragmentación e insularidad social.

Nos encontramos en la antesala de un proceso paulatino pero persistente hacia la descuidanización, donde los logros alcanzados desde el Siglo XVIII sean pulverizados hasta llegar a re-comenzar la historia de la humanidad con un nuevo tipo de esclavitud e idiotez cultural.

Es necesario plantearnos desafíos, tareas y dar nuevas respuestas a este mundo abigarrado de dudas y dilemas que no dan cabida a conjeturas prolongadas, la velocidad del mundo por la implicación de las nuevas tecnologías nos abrumba y el reposo de las ideas sólo anida en diálogos colectivos entre sujetos preocupados por la misma temática.

Así nace Justicia Emancipatoria, como expresión de diálogo constructivo en la sala de la preocupación social y política que nos invita a la casa de América Latina cuyo anfitrión esta vez son Álvaro Márquez-Fernández y Zulay C. Díaz-Montiel quienes polemizaban en junio de 2008 sobre la epistémica crítica para construir una teoría de la justicia emancipatoria que más tarde terminaría de concretarse en una teoría crítica de la justicia emancipatoria pero con una reflexión colectiva desde el pensamiento y las voces latinoamericanas.

Aquí fueron convocados colegas de Uruguay, Portugal, Brasil, Venezuela, Ecuador, Colombia y Argentina. Todos ellos pluma en ristre, oteando el horizonte, examinando trechos y tejiendo pensamientos dieron cuerpo al libro con letras ordenadas en oraciones y metáforas, argumentos sólidos y conclusiones claras que arribaron a la conclusión de la presente obra.

La comunidad insumisa de Latinoamérica de nuevo está de pláceme por un producto necesario, reclamado por los sujetos de abajo y pensado para satisfacer una necesidad política, aventurarnos a re-pensar la libertad, la justicia y la emancipación de nuestros pueblos porque el ideal del hombre nuevo no está en ver pasar los estragos que sufre la humanidad, sino en prestar su concurso para detener la barbarie que vivimos.